

# «Aún somos clandestinos»

Muchos seropositivos todavía se ven obligados a esconder su historial médico por temor al rechazo social ≡ El virus se ceba en jóvenes despreocupados que creen que la enfermedad ya no es mortal



▶▶ **Afectados** ▶ Un grupo de seropositivos en la sede de Gais Positius, el pasado miércoles.

JULIO CARBÓ

## REPORTAJE



MERCÉ CONESA  
BARCELONA

Hace una década, telefonar a un seropositivo generaba una inmensa angustia. Cualquier voz podía responder: «Lo siento, murió hace 10 días». Hoy las llamadas son mucho más livianas. El sida, en los países ricos y gracias al tratamiento combinado de fármacos, ya no es sinónimo de muerte. A lo que sí va parejo aún es a cierto estigma social «que obliga a muchos seropositivos a conservar el diagnóstico en la clandestinidad», asegura Rubén Tosoni, presidente de la asociación Gais Positius.

Tosoni es un hombre peculiar. Afable, solidario, sensible —quizá porque se crió en Uruguay, aunque nació en Argentina— y conocedor en carne propia de cómo uno es capaz de enfrentarse a un diagnóstico tan adverso como el del VIH. Llegó a Barcelona en 1974, cuando vio que en América Latina empezaba la época de los cuchillos largos. Iba de paso y se quedó.

### Los contagios siguen

Desde el comienzo de la década de los 90, Tosoni ha trabajado activamente en grupos de apoyo mutuo, en campañas de prevención y ha peleado en mil y una batallas contra el sida. «Ahora, la gente con-

trolada ya no se muere, pero siguen los contagios y muchas personas han bajado la guardia».

Rubén Tosoni ve con angustia cómo muchos jóvenes alcanzan la condición de seropositivos por ese relajamiento en la prevención. «Encuentras a un chico de 20 años que se ha contagiado. Su familia y su entorno pueden aceptarlo, pero cuando va a una empresa a buscar trabajo, si se muestra sincero, le dirán que se vaya a casa. Y si ya está contratado, cuando se descubre su historial médico, aprovecharán cualquier excusa para echarlo a la calle».

### ▶ LAS CONSECUENCIAS

«El sida ha aumentado el acoso moral y ha frenado la libertad», afirma Jordi Petit

«Las empresas —prosigue— tienen mucho miedo a que un seropositivo les cueste dinero, porque enferme». Es por esta razón que, ahora, el primer objetivo de Gais Positius «es preservar la confidencialidad, sobre todo de los más jóvenes. A los 20 años —afirma Tosoni— no se puede hundir la vida de una persona». La asociación tiene muchos otros objetivos, como una atención sanitaria de mejor calidad y ayudas económicas más dignas para quienes ya han desarrollado la enfermedad.

Jordi Petit, histórico del movi-

miento gay y una de las personas que más impulsó la lucha de los homosexuales contra el sida en Catalunya, cree que esta enfermedad ha sido una auténtica sacudida social. «Ha llevado a un exagerado crecimiento del control moral sobre personas que tienen una vida distinta a la que marcan los cánones tradicionales. Y ese control —que afecta tanto a seropositivos como a los que no lo son, pero que llevan una vida algo relajada— es un atentado a la libertad».

### Jóvenes reincidentes

Xavier Vega es psicólogo de la Associació Ciutadana Anti-Sida de Catalunya (ACASC). «Al principio, cuando se hablaba sólo de homosexuales o de drogodependientes, era una enfermedad muy estigmatizada. Después —prosigue Vega— con una mejor farmacología y cuando ya se sabía que el sida afectaba por igual a todo el mundo, se logró relajar este rechazo, pero es cierto que no se ha llegado aún a una aceptación normalizada de las personas seropositivas».

Vega conoce bien el sector. No en vano lleva 12 años trabajando sobre el sida. «Lo que nos ha preocupado mucho es que entre un 30% y un 40% de los jóvenes que se hacen la prueba del sida, porque sospechan haberse contagiado, la repiten una segunda vez. Eso significa —concluye— que la prevención aún falla». ≡

## la ofensiva

### ONG Y MÉDICOS AL ALIMÓN

◉ Cuando en 1984 empezaron a aparecer los primeros tests positivos de sida en España, el desconcierto fue general. Llegaban noticias de Estados Unidos, pero aquí no se sabía cómo encarar la pandemia. Las administraciones aún no daban ninguna respuesta. Los médicos y profesionales sociales, más cercanos a los afectados, vieron la necesidad de actuar con urgencia, porque la gente se moría.

◉ Nació así el Comité Ciudadano Antisida de Catalunya, en 1985, que era una simbiosis de sanitarios preocupados y trabajadores sociales agobiados por la falta de respuestas públicas. En 1986, el comité pasó a ser la Associació Ciutadana Anti-Sida de Catalunya. Se creó también Sida-Estudi, que recababa la poca información existente, y otras ONG. Poco después, las administraciones empezaban a reaccionar y a compartir la necesidad de actuar.